

Proclama de O’Donnell tras el golpe de Estado de 1856.

“Habitantes de Madrid: Dura es la situación, crítica ciertamente y solemne en que el gobierno de S.M. os dirige franca y sincera su palabra. Duro es el trance en que vuestra actitud le ha colocado. Víctimas vosotros de las malas pasiones de unos pocos audaces, os veis arrastrados a consecuencias contra las que se subleva vuestra propia conciencia; cediendo al imperioso deber en que la conservación de vuestros propios intereses, de vuestros mismos principios, de vuestras libertades, le ha elevado y constituido, tiene que acudir a medios que no están en consonancia con los sentimientos de su corazón[...] No es una ambición pueril, no es un interés bastardo de partido lo que obliga al gobierno de S.M. a ocupar la posición violenta en que le colocáis; el ministerio actual aceptó su misión salvadora, porque el gabinete anterior en las más críticas circunstancias, dejó huérfana la nación y abandonada la Reina.

El Ministerio [...] se ha resistido por espacio de muchas horas a la efusión de sangre [...] apurada ya, o más bien desvanecida su esperanza, se ve en la necesidad de hacer que obren en toda su extensión las fuerzas del ejército de que dispone [...]

Habitantes de Madrid: la grande, la inmensa mayoría de las personas que tienen las armas en vuestra Milicia Nacional conoce bien la verdad práctica y terrible; conoce bien que el triunfo de los medios que el gobierno va a emplear es seguro. Pero en lo extraordinario de la situación que atravesamos hay una verdad todavía más tremenda, y es que la peor calamidad de que pudierais ser víctimas, que la situación que os traería la más profunda de las abyecciones y la más sangrienta de las anarquías, sería vuestro propio triunfo. [...]

Madrid, 15 de julio de 1856. Leopoldo O’Donnell Imprimase y circúlese.

El Gobernador Manuel Alonso Martínez”